

OLOT

El municipio de Olot, con una extensión de 29 km², está situado entre la Vall de Vianya y la Vall d'en Bas. El municipio está formado por la ciudad de Olot, capital de la comarca de la Garrotxa, atravesada por el río Fluvià. A su alrededor, los antiguos pueblos y vecindarios de Sant Roc d'Olot, Sant Cristòfol de les Fonts, Sant Andreu del Coll y Closells, forman una conurbación alrededor de la villa, que se completa con varias urbanizaciones y el antiguo municipio de Batet de la Serra, que fue independiente hasta 1971. La carretera N-260 cruza el término municipal, y una red de carreteras comarcales y locales, que convergen en Olot, facilitan la comunicación.

Olot aparece documentado por primera vez en 871, en un precepto concedido por Carlos el Calvo al abad Racimir y a los monjes de Sant Aniol d'Agulla. Un siglo más tarde, en el año 977, el conde-obispo Miró concedió al monasterio de Camprodon y al monasterio de Besalú unos alodios situados en la parroquia de Sant Esteve d'Olot. Estas dos primeras noticias nos acercan al conocimiento de la existencia de un núcleo organizado con dos iglesias, la de Santa Maria y la de Sant Esteve. Otro documento, de 1097, deja constancia de la donación por parte del conde Bernat II de Besalú al monasterio de Ripoll de un importante alodio situado en la parroquia de Sant Esteve *Olotensis*, que abarcaba desde el río Fluvià hasta Sant Andreu del Coll, y de la parroquia de Santa Maria de la Pinya hasta la de Sant Pere de les Preses. A principios del siglo XII, la población de Olot había crecido de tal manera que el templo de Sant Esteve era insuficiente. Se derribó y se emprendió la construcción de un nuevo templo con mayor capacidad. En 1116, el obispo de Girona, Berenguer Dalmau, consagró la nueva iglesia y la dotó de diezmos, primicias y poblaciones de los fieles, más los treinta pasos legítimos de la Sagrera y otros dones, tal como lo había hecho el conde Bernat.

La población de Olot fue creciendo en torno al nuevo burgo de Sant Esteve, y en 1206 el abad de Ripoll otorgó nuevas concesiones a Olot y edificó un palacio, a la par que se construyó una muralla. Más adelante, la villa padeció las consecuencias de los terremotos de 1427 y 1428 que causaron graves destrozos en la población y su entorno.

Santuario de la Mare de Déu del Tura

EL SANTUARIO DE LA MARE DE DÉU DEL TURA está situado en la población de Olot, en el sector más oriental de su centro histórico, a unos 200 m de la plaza mayor. Pese a su actual aspecto neoclásico, el origen del santuario se remonta, según testimonios documentales, al siglo IX. La primera noticia data del año 871. Se trata del ya mencionado precepto del rey Carlos el Calvo, donde confirma las posesiones del cenobio Sant Aniol d'Aguja a petición de su abad Racimir, entre las cuales *in Basse, locum quidicitur Olotis, cum antiqua ecclesia honore Sanctae Mariae fundata*.

En el muro sur del exterior del santuario encontramos una portada tapiada. Es una portada sencilla, con grandes dovelas que trazan un arco de medio punto. Culminando la portada hallamos un guardapolvo muy erosionado. Ésta podría ser la portada románica del santuario. Recuerda a la portada de Santa Eulàlia de Begudà, de similares características pese a tener una puerta de ingreso algo más ancha. La portada ha



*Portada románica tapiada
en el muro meridional*

sido tapiada con piedras de río, entre las cuales encontramos algunos bloques de origen volcánico. Éste aparejo también ha sido empleado en la ampliación del templo del siglo XVIII. Sobre la portada, ligeramente a su derecha, se halla tapiada una ventana de doble derrame en arco de medio punto. Dicha ventana está cubierta por una capa de mortero, lo que impide analizar su paramento.

IMAGEN DE LA MARE DE DÉU DE TURA

La imagen de la Mare de Déu del Tura tiene una altura de 67 cm desde la base hasta la corona. Toda la talla está cubierta de arpillera, encolada a la madera y enyesada. El respaldo de la silla, en cambio, no está protegido por la arpillera, debido a que a esta parte se le aplicaron láminas de plata.

Durante la Guerra Civil se destruyó la talla del Niño, que al parecer ya no era el original románico. La actual imagen fue tallada por el escultor olotiense Casadevall, emulando la anterior, y ha sido colocada en el centro del regazo de la Madre, desvirtuando la composición original, que debió de situar el niño sobre la rodilla y sujetarlo con la mano izquierda. También la Virgen perdió la mano izquierda al ser lanzada desde el camarín del altar, por lo que también fue substituida.

Iconográficamente hemos de vincular esta pieza con un modelo iconográfico gestado en los talleres de Ripoll. Existen otras vírgenes vinculadas al taller de Ripoll como la de Olopte, la de Montserrat, la de la Pinya, la Mare de Déu de Cornellà del Conflent, la de Eina, la de Planès, la de Odelló y la de Mare de Déu de Ripoll. Todos estos lugares están estrechamente vinculados al monasterio de Ripoll, por lo que cabe pensar en la influencia iconográfica que tuvo el monasterio en las imágenes de éstos.

La Mare de Déu del Tura parece encontrarse entre las mejores tallas de un segundo tramo cronológico, que viene precedido por un primer grupo, entre los años 1110 a 1150 aproximadamente. En éste cabe incluir las vírgenes de Santa Bàrbara de Pruneres, Sant Salvador de Puig-alder, la del Colell y la de Bestracà, actualmente desaparecida, además de dos tallas de procedencia desconocida, una conservada en el Museu d'Art de Girona y otra, con niño, en la colección Vayreda de Olot. Dentro del segundo grupo, datado entre los años 1150 y 1200 aproximadamente, encontramos la del Tura de Olot, la de las Aguges, la de Sant Pere de Mieres y dos desaparecidas, la de la Pinya y la de Sant Joan de Balbs. Ya dentro del siglo XIII, hay que hacer mención de la Virgen del castillo de Beuda y otra de la colección Verdaguer de Mieres.

La Mare de Déu de Tura es de tipo no estilizado. Bajo esta denominación se agrupan las vírgenes que son dos veces más altas que anchasen su totalidad, siempre sumando el sitial. Sorprende que, al tallar la imagen de la Virgen, se haya optado por mostrarla con el hombro izquierdo visiblemente más alto que el derecho, desviándola hacia la izquierda.

La talla acentúa la frontalidad al situar la Madre de Dios y el niño Cristo de frente a los fieles. Pese a que la talla se muestra actualmente simétrica en origen el niño se situaba sobre la rodilla izquierda de la Virgen.

La Virgen lleva una corona, muy dañada, que debió de ser almenada, y bajo ésta un velo cubre su cabeza. El rostro de la Virgen muestra unas facciones correctas y serenas, con la mirada fija, pero sin estar atenta en ningún sitio en concreto, como perdida hacia el infinito. Su cabeza, sin embargo, está desproporcionada respecto al cuerpo, con un canon de una quinta parte de su altura. La mano derecha de la Virgen debía de ser horizontal, en posición de ofrenda de su hijo para la adoración de los fieles. El velo hace de mantilla y traza pliegues longitudinales, suaves, no demasiado marcados y policromados. Ésta mantilla cae desde los hombros por encima del pecho y converge bajo la cintura. Éste tipo de mantilla pertenece a la iconografía del taller de Ripoll. Otras madres de dios visten una mantilla que cae desde los hombros y que no converge bajo la cintura, sino que está abierto, separándose encima de los antebrazos de la Virgen. Este es un tipo de mantilla arquetípico de la comarca de la Garrocha. Se han trazado los pliegues de manera simétrica, tres por cada banda, paralelos al borde de la mantilla. La decoración del borde de la mantilla ha sido realizada mediante una orla geométrica con policromía azul y negra. La orla se compone de dos hileras entre las cuales se alternan tres rallas verticales y un cuadrado que contiene una flor formada por cuatro hojas unidas por un botón.

Bajo la mantilla se encuentra la túnica de color púrpura, lisa desde el escote hasta la cintura. El escote es redondo, con una sutil cenefa de menos de 2 centímetros de anchura que se repite al llegar al borde de la túnica. El motivo decorativo de la cenefa se encuentra incompleto en el escote. En el borde de la túnica la policromía negra dibuja un motivo sencillo compuesto por botones.

Los pies de la Virgen se muestran de manera generosa, casi llegando a vislumbrar bajo el borde de la túnica los tobillos. Quizás éste detalle pretende realzar la majestuosidad de la Madre de Dios, con un calzado suntuoso que acaba en punta en el dedo gordo de los pies. La silla, que asemeja un trono, se sostiene mediante cuatro columnas de un intenso color rojo, rematadas por pomos dorados. El tránsito entre las columnas y los pomos se ha trazado mediante una delgada línea en negro. Las dos columnas que sostienen el respaldo son más altas que las frontales. Los plafones de la silla que se encuentran entre las columnas están pintados en amarillo dorado y decorados en negro.



Mare de Déu de Tura. Foto: Wamito (CC BY-SA 3.0)

TEXTO Y FOTO: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

AA.VV., 2008, pp. 306-307; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 291-293; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, II, pp. 51-52; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 194-195; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR SANTAULÀRIA, J., 1999, pp. 217-218; NOGUERA I MASSA, A. 1977, pp. 140, 154-160.

Castillo de Coll

PARA ACCEDER, desde Olot, al castillo de Coll tomaremos la N-260 en dirección Ripoll, y en el km 88 abandonaremos la carretera para tomar un camino ascendente de tierra que sale a mano derecha. Seguiremos éste camino durante 200 m hasta llegar a una bifurcación, donde abandonaremos el coche y tomaremos el camino de la izquierda, que conduce al castillo.

El castillo de Coll está estrechamente vinculado al linaje homónimo, que aparece en la documentación por primera vez en el año 1267, en un texto en el que se mencionan a Bernat y a Pere del Coll, padre e hijo respectivamente. En la actualidad, el castillo es utilizado como almacén de herramientas agrícolas y presenta un abandono evidente y desafortunado que amenaza ruina en algún tramo de sus muros.

La fortificación se asienta sobre un plano que domina el valle de Olot, picoteado por huertos, campos de cultivo y bosques. Presenta una planta rectangular, casi cuadrada, de aproximadamente unos 20 m de longitud por 17 de anchura. Cuenta con un único acceso, situado en la mitad del paño oriental. La entrada está constituida por una luz rectangular cubierta por un arco de medio punto formado por diez grandes dovelas.

Las estancias se articulan alrededor de un patio que no centra estrictamente el espacio. Hacia el patio convergen tres escalinatas de piedra. El conjunto es muy humilde, aunque monumental debido a sus dimensiones. En la esquina noroeste destaca una estructura que pudo ser la torre del homenaje. Los muros cuentan con aspilleras distribuidas en tres pisos.

La parte más antigua de la fortificación corresponde a los muros perimetrales del castillo. A simple vista se aprecian las reformas llevadas a cabo en la fortaleza durante la edad media y en los siglos posteriores. Las más recientes tuvieron lugar en la cúspide de los muros, donde se han abierto ventanas y se ha utilizado un aparejo muy vulgar y pobre, fácilmente diferenciable del aparejo utilizado durante la edad media, más regular y de mayores dimensiones.



Vista general del castillo



Detalle del muro meridional con aspilleras

TEXTOS Y FOTOS: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 290-291; CAULA I VEGAS, F., 1935, pp. 43-47; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 75-79; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1989A, pp. 43-44; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XII, pp. 216-127; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELÀRIA, J., 1999, pp. 331-332.

Iglesia de Sant Andreu del Coll

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT ANDREU DE COLL se encuentra en el extremo sureste de la sierra de Sant Miquel del Mont, a unos 200 m del castillo de Coll. El templo fue erigido en el antiguo camino que comunicaba el municipio de Olot, capital de la comarca, con la Vall de Bianya.

Se conserva también el acta de consagración de la iglesia, fechada en el año 995 y oficiada por el obispo Ot de Girona. En el acta se menciona la ubicación precisa del templo (*Ecclesiam in honore Sancti Andree Apostoli qui est in comitatu Bisuldunense, in locum que nun cupant Collo Aliari*) y el nombre de los responsables de su edificación, los esposos Emeli y Quixila, señora de *villare Aliario*, y sus hijos Ramon, Duran y Dagobert. También se especifica que la edificación del templo substituye a otro anterior.

En los siglos posteriores, Sant Andreu de Coll aparece a menudo documentado gracias a los litigios de posesión de derechos que enfrentaron a diversos cenobios y comunidades monásticas, entre ellos el de Besalú con el de la Grassa, y la comunidad de Santa Maria de Ripoll con la de Santa Maria de Ridaura. Durante el siglo XIII, la iglesia es protagonista de otros litigios, con el priorato de Sant Joan les Fonts, así como de otras noticias, relacionadas con la dotación de las rendas de diversas masías situadas en las parroquias de Sant Pere de Bianya y de Sant Martí de Solamal. Así mismo, aparece también citada en un documento del año 1372 por el cual el rey Pedro el Ceremonioso, necesitado de dinero para sufragar la

Vista general desde el suroeste

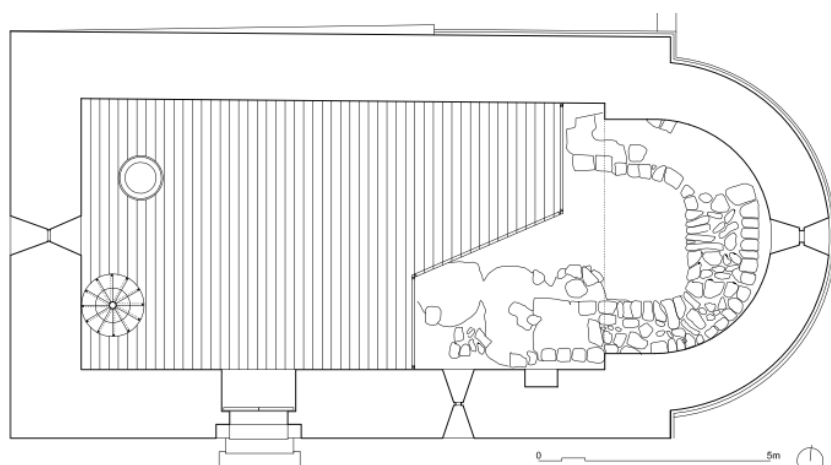


guerra de Cerdeña, vende a varios cenobios catalanes los derechos de bovaje que pertenecían a algunos castillos, villas y lugares situados en éstas tierras, entre ellas las de la *parrochia Sancti Andree de Colle*.

El templo presenta una sola nave rectangular, con un ábside semicircular de menor tamaño que el resto del edificio. Un campanario imponente se alza en el extremo sudoccidental. La nave tiene una longitud de 15 m de longitud y 9 m de anchura. La cabecera es de 3 m de largo y de 6 m de ancho. En el interior, la nave tiene una anchura de 7 m en el muro occidental, estrechándose hacia el presbiterio hasta alcanzar los de 5,5 m; la longitud alcanza los 11 m. La cuenca absidal es de 5 m de ancho por 3,5 m de profundidad. La bóveda que cubre la nave es apuntada, mientras que aquella que cubre el ábside es de cuarto de esfera. En los muros exteriores de la iglesia encontramos mechinales en diferentes alturas de los muros orientados al Sur, Oeste y Norte. Si trazamos líneas imaginarias entre ellos, podemos suponer tres andamios o procesos constructivos.

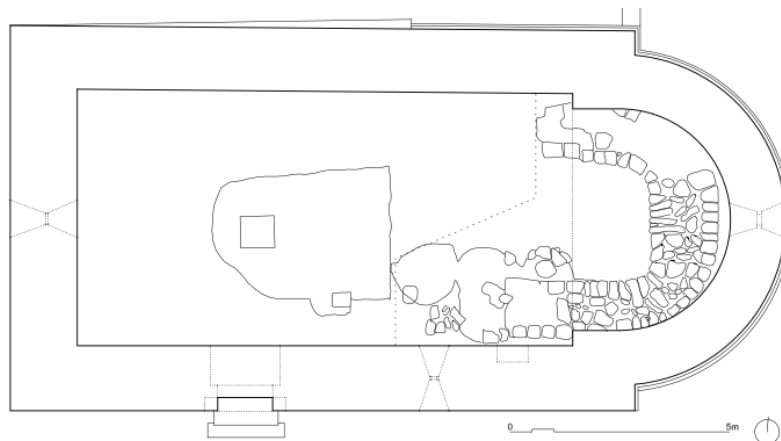
La iglesia de Sant Andreu de Coll tiene tres ventanas de doble derrame con arco de medio punto y sin decoración. Éstas están situadas en el muro sur, en el centro del ábside y en el muro oeste, en la parte superior de éste. El aparejo de los muros es muy regular, de piedra bien trabajada, constituyendo un buen ejemplo de arquitectura románica rural.

En el muro sur se sitúa el acceso al templo. La portada es sencilla, de un tipo habitual en el románico de la Garrotxa. Está compuesta por dos arcos en gradación que convergen hacia un dintel liso. La portada se concibió sin columnas ni capiteles, es de una sencillez elegante. Sobre ella encontramos tres ménsulas que pudieron destinarse a soportar la techumbre de un pórtico.



Planta

Subplanta



La cabecera de Sant Andreu de Colles el único espacio donde encontramos decoración escultórica, concretamente en una serie de 17 ménsulas que sostienen la cornisa absidal. Algunas de ellas van decoradas con rostros o incluso figuras humanas, mientras que otras son más sencillas y presentan solamente motivos geométricos.

Durante el último decenio se han llevado obras de restauración y consolidación del edificio, sellando las grietas existentes con argamasa. Durante el proceso de restauración se decidió eliminar una sacristía que había sido anexa al ángulo norte del ábside posteriormente al período románico.

El campanario de torre, situado en el ángulo suroeste de la iglesia, es posterior, también, al período románico. Al parecer, una espadaña primitiva fue convertido, en el siglo XVIII en un campanario de torre. Este, a consecuencia del impacto de un rayo en el año 1876, tuvo que ser reformado durante el siglo XIX. Tras la restauración, es difícil apreciar cómo la espadaña románica se integra en la torre moderna, aunque se observa una línea recta en el aparejo de esta, en su parte más occidental, al unirse a los muros sur y norte.

En el tramo oeste de la iglesia encontramos los cimientos de una edificación anterior, que a juzgar por el sillarejo podría ser de época medieval. Se distinguen cuatro espacios rectangulares, siendo el primero de la misma anchura que la nave de la iglesia, y los tres restantes de una anchura algo menor. El muro que cierra el cuarto espacio tiene la misma anchura que la nave de la iglesia. A pocos metros del extremo sur occidental de la iglesia encontramos los cimientos de una edificación cuadrangular, similar en aparejo a las descritas anteriormente y quizás de la misma época. El pavimento de estos restos se compone de adoquines bien trabajados.



Cabecera

Hasta el año 1936 la iglesia conservaba una hermosa lápida sepulcral en alabastro, de estilo gótico, perteneciente a Berenguer de Coll, muerto en el año 1334. Una reproducción en yeso de la misma se conserva en el Museu Comarcal de la Garrotxa, en Olot.

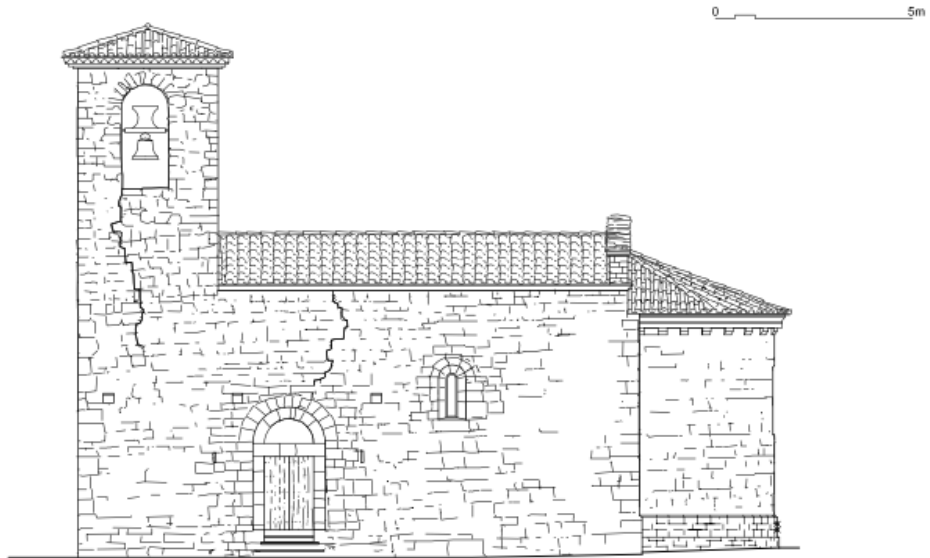


Portada en muro meridional

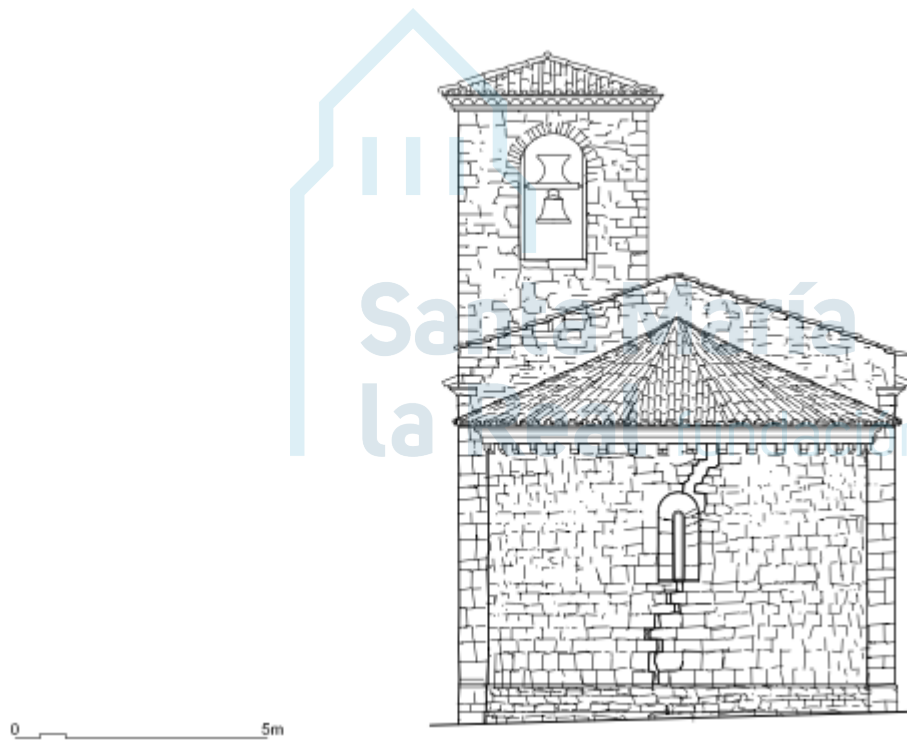


Interior

Santa María
la Real fundación



Alzado sur



Alzado este

TEXTO Y FOTOS: RAÛL CASADO GONZÁLEZ – PLANOS: XEVI LLAGOSTERA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 288-290; CAULA I VEGAS, F. 1983, pp. 107-115; MURLÀ I GIRALT, J. 1983, pp. 32-33; MURLÀ I GIRALT, J., 1991, pp. 29-30; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAULÀRIA, J., 1999, pp. 13-14.

Santa Maria de Batet

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE BATET está ubicada en el vecindario de Batet de la Serra, de carácter diseminado, sobre la sierra de Batet, en un llano a 658 m de altura. En el año 1971, este vecindario fue agregado a la ciudad de Olot, de la que se encuentra muy próximo. Para llegar a la iglesia hemos de tomar la carretera de Olot a Santa Pau, y desviarnos a la izquierda hacia Batet de la Serra. El recorrido es de tan sólo 5 km.

En el acta fundacional del monasterio de Sant Pere de Besalú, del año 977, se hacen constar las posesiones con las que se dotó al cenobio, entre las cuales aparecen algunas *in parrochia Sanctae Mariae de Batet*. La parroquia perteneció a la baronía de Santa Pau desde el siglo XIV hasta el siglo XVIII. La iglesia ha sido muy modificada a lo largo del tiempo, y en la actualidad del edificio románico solo quedan el ábside y el campanario.



Vista general

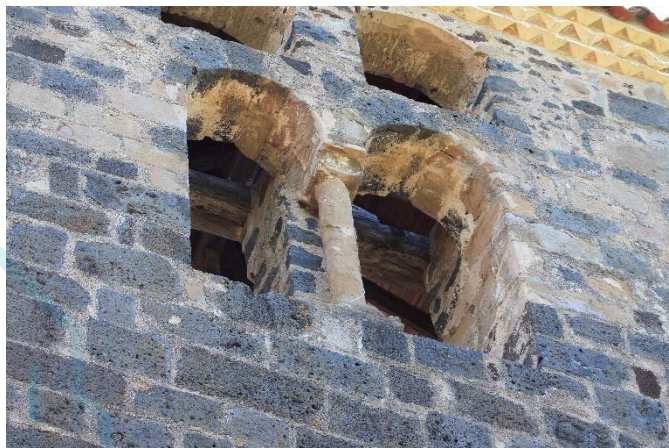
El templo actual presenta una planta de tres naves, con una sacristía adosada entre el ábside y el campanario. El aparejo es regular y bien trazado, característico del siglo XII en esta comarca. Durante el siglo XV se substituyó la bóveda de cañón de la nave por una bóveda apuntada, seguramente debido a los desperfectos que ocasionaron en el edificio los terremotos del mismo siglo. Se añadieron, luego, algunas capillas laterales y la sacristía, entre el 1581 y el 1785. El campanario fue sobrealzado en el siglo XVIII, y en el año 1857 se substituyó la fachada antigua por otra de gusto neoclásico. En la parte oriental del edificio se encuentra el cementerio municipal. Después de la Guerra Civil fueron necesarios diversos trabajos de reparación.

La iglesia románica debió presentar una sola nave, rematada por un ábside semicircular y un campanario en su parte noreste. La torre-campanario tiene base cuadrada y presenta tres plantas sobre un zócalo que es igual de alto que la nave y en el que no encontramos ninguna obertura. Sobre la techumbre hallamos la primera ventana, orientada al Oeste, que presenta un arco de medio punto en la parte superior. Ésta ventana parece una puerta y debió de dar acceso a la techumbre. Sobre éste piso encontramos ventanas geminadas en todos sus lados, integrando una columna en tres de sus caras. Inmediatamente por encima de las ventanas geminadas hay un par de pequeñas ventanas en todos los lados, que corresponden al sector sobrealzado en el siglo XVIII.

Los restos del edificio románico solo son visibles en el campanario y en la parte exterior del ábside, donde encontramos lesenas. A juzgar por estos restos, cabe fechar la construcción hacia mediados del siglo XII.



Ábside



Detalle del campanario

Santa María
la Real fundación

TEXTO Y FOTO: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 291-293; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, II, pp. 51-52, X, pp. 139-140, XVI, pp. 139-140; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 194-195; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR SANTAULÀRIA, J., 1999, pp. 217-218.

Iglesia de la Santíssima Trinitat de Batet

LA IGLESIA DE TRINITAT DE BATET se encuentra en la sierra de Batet, en un llano a 743 m de altitud, muy próxima a los volcanes de Pujalós y del Puig de la Garsa, y a 1 km del núcleo de Santa Maria de Batet. Para llegar a la iglesia hemos de tomar la carretera de Olot a Santa Pau. Viraremos a la izquierda en Sant Cristòfol de les Fonts y continuaremos por esta carretera, siguiendo las indicaciones, hasta llegar al templo

La Trinitat de Batet perteneció al monasterio de Sant Pere de Besalú desde sus orígenes. El documento más antiguo que conservamos sobre la iglesia data de 1263. En un documento del año 1310, el procurador del abad Guillem de Camps insta al cura de la Trinitat del Batet a que no se presente ante el obispo de Gerona, pues no estaba sujeto a su jurisdicción. Sin embargo, algún tiempo después, todavía en el siglo

XIV, la iglesia aparece en el nomenclátor de la diócesis gerundense como *capella Sancte Trinitatis in parrochia de Bateto*. El templo está agregado, en la actualidad, a la iglesia parroquial de Santa Maria de Batet, y ambas iglesias pertenecen al municipio de Olot. Durante el siglo XVIII se llevó a cabo una ampliación del edificio, siendo agregadas dos capillas laterales por flanco, y una sacristía. También entonces debieron modificarse la fachada y el campanario.

La iglesia actual tiene planta de cruz latina. Consta de una nave central de 20 m de largo por 6 m de ancho, rematada por un ábside semicircular. A ambos lados de la nave se abren las mencionadas capillas laterales, que ocupan los dos tercios más cercanos al ábside. La sacristía se encuentra en el costado sur del ábside, mientras que el campanario se alza a los pies de la nave central; hubo, en origen, una espadaña, luego modificada hasta adquirir su actual aspecto, similar a una torre. La fachada de la iglesia presenta una portada de ingreso de medio punto, muy sencilla, sobre la que hay una ventana que tampoco corresponde con el período románico. La capilla sur también presenta un acceso al interior. En éste plano encontramos dos ventanas que iluminan el interior desde las capillas.

Del período románico sólo queda el ábside semicircular, muy sencillo, y el aparejo de la nave central, que puede apreciarse en su último tercio, hacia la cabecera. A media altura podemos ver que sobre la techumbre de losas se ha sobrealzado la cubierta. El aparejo es regular y bien trabajado. La piedra utilizada es de origen volcánico, seguramente extraída de las proximidades del templo.



*Vista
occidental*

TEXTO Y FOTOS: RAÛL CASADO GONZÁLEZ.

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 293; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVIII, p. 157; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 222-223; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELÀRIA, J., 1999, pp. 315-321; SOLÀ I MORALES, J. M. DE, 1950, pp. 7-16.